



Límites y bordes para una cartografía en construcción Representaciones de infancia en dos libros de la colección Identidades Bonaerenses

Juana Etchart

Centro de Letras Hispanoamericanas (CeLeHis – CECID), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

juanaetchart@abc.gob.ar

Carola Hermida

Centro de Letras Hispanoamericanas (CeLeHis – CECID), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

crlhermida05@gmail.com

Recepción: 29 de agosto de 2025

Aprobación: 28 de octubre de 2025

Publicación: 10 de diciembre de 2025

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos indagar las “representaciones de infancia” que se entran en la colección Identidades Bonaerenses (2023). Haremos foco en dos de los libros que integran el catálogo de la colección: *Donde la ciudad termina*, escrito por Ruth Kaufman e ilustrado por Daniel Roldán, y *El borde del agua*, de Ángeles Durini con ilustraciones de Sabina Schürmann. Se trata en ambos casos de textos poéticos ilustrados que hacen alusión a los límites y bordes y despiertan interrogantes sobre la forma de vincular identidad con territorio.

Palabras clave: Colección Identidades Bonaerenses, Representaciones de infancia, Poesía, Territorio, Identidad

Limits and borders for a cartography under construction: representations of childhood in two books from the Identidades Bonaerenses series

In this paper, we propose to explore the “representations of childhood” woven into the Identidades Bonaerenses series (2023). We will focus on two of the books in the collection’s catalog: *Where the city ends*, written by Ruth Kaufman and illustrated by Daniel Roldán, and *The Edge of the Water*, by Ángeles Durini with illustrations by Sabina Schürmann. Both are illustrated poetic texts that allude to limits, boundaries and raise questions about how identity is linked to territory.

Keywords: Identidades Bonaerenses series, Representations of childhood, Poetry, Territory, Identity

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos indagar las “representaciones de infancia” que se entran en la colección Identidades Bonaerenses (2023).¹ Como señala Stapich (2016), este concepto nos permite “comprender cómo operan ciertos textos, ciertas imágenes, dentro del campo literario o, más específicamente, de la literatura para niños” para dar cuenta de “determinada representación acerca de la infancia, de los vínculos entre los chicos y los adultos, de la función que le atribuyen a lo literario, etc.” (p. 84). Desde esta perspectiva haremos foco en dos de los libros que integran el catálogo de la colección: *Donde la ciudad termina*, escrito por Ruth Kaufman e ilustrado por Daniel Roldán, y *El borde del agua*, de Ángeles Durini con ilustraciones de Sabina Schürmann. Se trata de textos poéticos ilustrados que, de forma connotativa y sugerente, propician multiplicidad de lecturas. Ambos títulos hacen alusión a los límites y los bordes y despiertan interrogantes acerca de la nitidez o precisión de estas fronteras, ya que ninguna de esas líneas es fácil de establecer. Esta ambigüedad tiñe precisamente la mayoría de los debates en torno a las infancias, la literatura para las infancias y sus representaciones (Skvarca y Pac, 2022), los géneros literarios en este campo, los destinatarios de estos libros,

1 Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación “Políticas públicas de lecturas en la colección Identidades Bonaerenses: operaciones de canonización, edición, circulación y apropiaciones lectoras”. Pertenece al Grupo de Investigaciones en Educación y Lenguaje (GRIEL), dirigido por la Dra. Carola Hermida. Facultad de Humanidades (UNMDP), radicado en el CELEHIS / CIC-CECID. Página web: <https://sites.google.com/view/griel/inicio>

los rasgos, usos y circulación de estos volúmenes, los desafíos de su mediación editorial, etc., por lo que consideramos productiva su lectura desde esta mirada. En este sentido, podríamos hablar, como hacen Blake et al. (2021), de “transLiteraturas”, es decir, proyectos estéticos que eluden las etiquetas y encasillamientos. Se trata, en estos casos, de “transLiterar: ir ‘más allá’ de ‘la letra’ y de fronteras clausuradas sobre ‘lo que es para niñxs’ y ‘lo que es para adultxs’”. Los autores explican que les interesa “diluir los cotos y fronteras definidos” y, retomando la conocida imagen planteada por Montes (2001), proponen “en definitiva, ir ‘más allá del corral” (p.13).

Como cartógrafas, también nosotras aspiramos en estas páginas a dibujar un mapa posible de lecturas, de preguntas, de hallazgos, que nos permitan acercarnos a las representaciones de infancia que se entraman, sin perder de vista que se trata de croquis no acabados, abiertos y plurales. Con este fin, comenzamos caracterizando brevemente la colección para lo que establecemos relaciones con algunos de los principales aportes teóricos vinculados con las políticas de compilación; luego recuperamos ciertas nociones nodales en el campo de las investigaciones referidas a la literatura infantil y las infancias, para dedicarnos a continuación a la lectura crítica de los dos libros mencionados.

La colección Identidades Bonaerenses

La colección Identidades Bonaerenses. Leer, Sentir, Pensar, Vivir la Provincia (2023) es una ambiciosa compilación de más de cien volúmenes seleccionados por reconocidos escritores e integrantes de equipos técnicos del Plan Provincial de Lecturas y Escrituras y del nivel secundario, que busca garantizar el derecho a la educación y a la lectura a través de la provisión de libros.² Con este fin, ofrece un catálogo destinado a las bibliotecas institucionales de las escuelas secundarias de gestión estatal y otro para las bibliotecas de instituciones de educación superior de gestión estatal (ISFD, ISFT, ISFDyT) que dictan las carreras de Formación Docente Inicial, Bibliotecología y Bibliotecario de instituciones educativas; centros de información y bibliotecas populares del sistema educativo bonaerense y bibliotecas populares reconocidas por CONABIP, como se indica en sendas portadas.³

La mayoría de los libros compilados son literarios, pero se encuentran también otros de comunicación científica, crónicas y algunos vinculados con lo testimonial e histórico. Se trata, entonces, de una apuesta que jerarquiza lo artístico, y especialmente el lenguaje literario y el visual, como un recorrido privilegiado para construir identidades situadas. Los infinitivos que ofician como subtítulo de la colección enumeran las acciones que los libros buscan entamar, dando cuenta de determinadas concepciones acerca de la literatura, la lectura y los destinatarios de esta selección.

Toda colección es un dispositivo configurador de la lectura. Como hemos señalado en trabajos anteriores:

2 Un primer acercamiento a esta colección fue presentado en Cañón et al., 2024.

3 Catálogo para el nivel superior: <https://continuemosestudiando.abc.gob.ar/contenido/catalogo-para-bibliotecas/> Catálogo para el nivel medio: <https://continuemosestudiando.abc.gob.ar/contenido/coleccion-identidades-bonaerenses/>

coleccionar es una práctica selectiva y política, sustentada por la recolección, el ordenamiento y la clasificación, que conlleva una serie de quehaceres tales como la búsqueda, el reconocimiento, la puesta en valor, la disposición estética y pedagógica de los materiales así preparados en función de determinado/s modelo/s y su consiguiente exhibición (Hermida, 2015, p. 6).

Por esto, toda colección pretende *enseñar* en toda la polisemia de este texto: busca enseñar o mostrar los libros elegidos, y a la vez insta un gesto pedagógico, en tanto aspira a enseñar determinados modos de leer, determinados temas, determinadas prácticas, determinadas representaciones. En este sentido, en el presente trabajo interesa indagar precisamente qué representaciones de infancias se enseñan desde, en y a través de las páginas de esta colección, teniendo en cuenta que no se trata de una compilación destinada a un público infantil, sino a quienes están abandonando esa etapa vital y a quienes se están formando como docentes y mediadores de lectura para las infancias y juventudes. En estas torsiones, los libros construyen figuraciones en torno a los niños y las niñas, plantean interrogantes, ensayan respuestas, cuestionan límites y diseñan ciertas “versiones de infancia” (Frugoni, 2021).

El principal criterio de selección, como se desprende del título de la colección, es el de la identidad territorial. Se han elegido libros que, por sus personajes, por sus conflictos, por el lugar de residencia de sus autores e ilustradores, por el marco geográfico en el que se desarrollan, por su tono o historia, posibilitan la reflexión y la indagación acerca de la pertenencia e identidad bonaerense. Dice Alberto Sileoni (2023), director general de Cultura y Educación de la provincia, en la presentación del catálogo destinado al nivel superior:

La colección abarca una pluralidad de autoras y autores que narran diversos temas y paisajes, ponen en circulación voces y palabras y, a lo largo de ese camino, procuran develar ciertos rasgos ocultos de la identidad bonaerense. Nos proponemos, a través de ella, recorrer la riqueza indescriptible de nuestras ciudades, las calles del conurbano popular, de la costa atlántica, el Delta, los espacios rurales y urbanos, en fin: caminar la Provincia, disfrutar su energía, su riqueza y sus gentes (pp.13-14).

En efecto, la colección se encuentra organizada en series que distinguen diferentes zonas (Ciudades Bonaerenses, Conurbano + Gran La Plata, Costa Atlántica, Delta, De Buenos Aires al Mundo y Espacio Rural). Optar por las “zonas” como criterio de agrupamiento es un interesante gesto de mediación editorial, especialmente teniendo en cuenta que es casi el único que se lleva a cabo, ya que los libros no han sido rediseñados para enmarcarse en un formato común que permita identificarlos como pertenecientes a un mismo catálogo. En estos gestos se delimita, entonces, un modo de leer la literatura de la provincia anclado en lo territorial y lo identitario, por lo que, en el marco del presente trabajo, interesa interrogarnos acerca de cómo estas lentes construyen determinadas representaciones de infancia, en qué sentido lo

espacial define estas subjetividades, qué contornos o límites se dibujan o desdibujan a través de estas operaciones, de qué manera el espacio geográfico y el espacio de la ilustración y la palabra componen identidades.

A partir de lo dicho, podríamos conformar diversos corpus, en función de los múltiples interrogantes que estos títulos plantean. ¿Cómo se representan las infancias en la literatura actual de la provincia de Buenos Aires? ¿Cómo se las representó en otras épocas? ¿Hay diferencia en las representaciones según las distintas zonas? ¿Cómo se plantea el pasaje de la infancia a la juventud en estos libros? ¿Cómo se recupera o no la mirada de las infancias? ¿Qué problemas o tópicos adquieren mayor relevancia? ¿Cómo se entrama la mirada histórica? ¿Qué géneros literarios predominan en este abordaje? ¿Cómo se relaciona el lenguaje verbal y el visual? ¿Mediante qué recursos estéticos se entraman estas representaciones? ¿Quiénes toman la palabra en estos textos? ¿Cómo se construyen esas voces? ¿Qué lector modelo conforman? Para aprehender estos interrogantes, recuperamos a continuación, brevemente, algunos de los principales aportes vinculados con el concepto de infancia y sus representaciones históricas para detenernos luego en el análisis de los libros elegidos.⁴

Infancias y representaciones

Al interrogarnos acerca de los modos en que las infancias se representan en la colección *Identidades Bonaerenses* es necesario eludir cualquier planteo esencialista u ontológico. Recordemos en primer lugar que, como sostiene Philippe Ariès (1988), la infancia no es algo dado que haya estado desde siempre, sino que fue “descubierta” durante el Antiguo Régimen, momento en que se la consideró como una etapa particular de la vida y a los niños y niñas como sujetos que requerían de un trato especial e instituciones específicas que se ocuparan de ellos. A partir de ese momento tuvo lugar un largo “proceso civilizatorio” atravesado por continuidades y rupturas. Por eso, en diferentes contextos, esta etapa ha sido definida y caracterizada de distintas maneras, lo que lleva a Goldin (2001) a preguntarse:

¿A qué llamamos infancia? ¿Al paraíso de la inocencia perdida, al reino del placer y el juego, al período de la vida donde no disponemos de poder alguno? Cuándo acaba y, sobre todo, cómo se vive y entiende esta etapa son cuestiones que varían en cada cultura y momento histórico (p. 4).

4 La noción de “representaciones sociales” es abordada teóricamente desde diferentes disciplinas, sin embargo, debido a la extensión del presente trabajo, nos enfocaremos en las representaciones sociales de infancia y en particular en sus relaciones con la literatura para niños y niñas (Stapich, 2016; Skvarca y Pac, 2022; Cañón, 2019).

No hay pues definiciones universales ni podemos pautar con nitidez cómo caracterizar este período de vida ni cuánto dura. Desde un punto de vista sociopolítico, entonces, resulta de interés indagar los elementos constituyentes de estas definiciones y representaciones en diversos contextos, con el fin de “entender el desarrollo histórico de las políticas sociales de la infancia” (Casas, 2006, p. 27). En el presente trabajo nos enfocamos en las políticas vinculadas con la lectura, lo que nos lleva al complejo campo de “la literatura para las infancias”, zona de límites y fronteras también permeables y difíciles de circunscribir. En este sentido, Cañón y Stapich (2012b) plantean la relación asimétrica entre adultos y niños y advierten acerca de la interrelación entre las representaciones de infancia y los objetos culturales que cada contexto histórico diseña para ellos. En esta línea, María Adelia Díaz Rönner (2011) analiza las operaciones de hibridación que tienen lugar en esta literatura y deslinda las distintas vertientes que entran en pugna en el mercado editorial en diferentes períodos. Las poéticas, los pactos de lectura y las representaciones de infancia son, entonces, variables y se entraman con los debates estéticos, pedagógicos, socioculturales y políticos de cada coyuntura, de ahí la necesidad de realizar análisis situados (Cañón, 2022 y 2024; Couso y Stapich, 2018; García, 2021; Paredes y Veloz Serrade, 2025; Rodríguez, 2024; Stapich, 2016; Tangelson, 2023).

Debido a la extensión del presente artículo, no podremos ahondar en las representaciones que se articulan en la colección toda, sin embargo, es posible señalar que uno de sus rasgos constitutivos es la diversidad. Lejos de plantear *una* representación acabada y sólida, los volúmenes que integran *Identidades Bonaerenses* se caracterizan por lo plural. Los libros, como se desprende de la organización por zonas, entraman infancias urbanas y rurales; pero también, infancias pertenecientes a distintos momentos históricos (*Milla Loncó; La grasita; La lista*) junto a otras contemporáneas; infancias cuidadas (*La estrella de fuego*) y otras víctimas de violencia (*Si no fueras tan niña; Las garras del niño inútil; La casita azul*); reconstruidas desde la voz del adulto, la memoria y los pactos autobiográficos (*Una familia bajo la nieve; Tres son multitud*) o con narradores infantiles (*El nombre de los caracoles; Las visitas*); infancias diversas que cuestionan las convenciones y mandatos de las sociedades capitalistas y del patriarcado (*Los bandera, Soy. Retratos de infancias y adolescencias trans-travestis*). A su vez, estas representaciones se articulan desde distintos géneros (poesía, libro álbum, testimonio, crónica, novela, teatro, cuentos); desde relatos de la tradición oral al lado de otros surgidos de proyectos autorales más o menos canonizados por el mercado editorial; desde el humor, el realismo, lo fantástico o la no ficción, así como desde diferentes lenguajes (verbal y visual). Por otro lado, estas decisiones construyen también lectores diversos, que no se encasillan en estereotipos. Esta pluralidad de propuestas busca lectores atentos, que exploren, que se atrevan con textos polisémicos y desafiantes, que puedan leer en la intimidad, pero también conformar comunidades en las cuales se discutan sentidos. Cada una de estas hebras diseña un colorido y nutrido tapiz que abre productivos espacios para el análisis.

Surge, entonces, en esta compilación una interesante tensión entre diversidad (de géneros, de proyectos estéticos, de infancias, de lectores modelos, de zonas) e identidad, o mejor, identidades. En ese encuentro, se dibuja un territorio fronterizo, permeable, en construcción. Por eso, de todos los posibles recorridos que permitirían indagar las representaciones de infancia

presentes en esta colección, optamos en este trabajo por una “zona de borde” (Gerbaudo, 2021) desde la cual adentrarnos en dos libros en los que confluyen palabras e ilustraciones; espacios distantes y fronteras; contextos personales y sociales de transición; zonas de pasaje; puertos y caminos que interrogan y horadan el adentro y el afuera.⁵ Como se verá a continuación, se trata de dos libros ilustrados que, desde las operaciones de mediación editorial originales, se encuentran en catálogos infantiles y que, además, están protagonizados por un niño y una niña, respectivamente. Son interesantes también para el presente recorte dado que en sus páginas se conjuga el lenguaje poético y una ilustración sugerente con un trabajo de diseño que conforma una unidad connotativa y potente. El cuestionamiento del espacio y de sus límites permite al lector interrogarse también por las fronteras entre las etapas vitales, por la forma de aprehender esos pasajes y por las representaciones de infancias en distintos tiempos y contextos.

Límites y bordes. *Donde la ciudad termina y El borde del agua*

La poesía en sí misma es “infantil”, si entendemos esta palabra no como una etapa de la vida en términos cronológicos sino como cierto modo de relacionarse con la lengua y, por extensión, con la realidad: una mirada sobre el mundo.

Sergio Frugoni

“¿De qué color es su río?”

Donde la ciudad termina fue publicado por primera vez en el año 2014, y más tarde, fue reeditado e incorporado en la colección *Identidades Bonaerenses* (2023). Es un extenso poema escrito por Ruth Kaufman e ilustrado por Daniel Roldán, editado por Pequeño Editor (Figura 1). Se trata de la historia entre un niño y el novio de su madre, un camionero que le promete llevarlo a conocer el río que aparece donde la ciudad llega a su fin, despertando en el pequeño una profunda sensación de asombro y curiosidad.

5 El concepto de “zona de borde disciplinar” pertenece a Analía Gerbaudo (2021) quien lo acuña para referirse a “la conjunción de disciplinas necesaria para abordar problemas de la esfera educativa cuya complejidad impide que una sola pretenda solucionarlos o abrir nuevas preguntas en torno de su planteo, y demanda una confluencia teórico-epistemológica que se produce en este espacio” (p. 171). Ha sido retomado por Cañón y Stapich (2012a) para aludir a la literatura juvenil como “género de borde” y lo recuperamos aquí para dar cuenta de las representaciones de infancias presentes en los libros seleccionados, concebidas también como territorios fronterizos y en construcción.



Figura 1. Tapa del libro *Donde la ciudad termina*

Fuente: <http://biblioteca.unm.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=20241>

Como mencionamos anteriormente, nos interesa analizar las representaciones de infancias que aparecen en los textos. En este caso, el sujeto poético es el niño, pero su voz está atravesada por las palabras de “el camionero”, que se presentan en cursiva y dejan reflexionando a esta primera persona.⁶ Los personajes son genéricos, se mencionan a partir de su rol familiar como “mi mamá” (Kaufman y Roldán, 2023, p. 8) o “el abuelo” (p. 12), o también a partir de su profesión como “el camionero” (p. 4). El hecho de que no tengan nombres propios nos incluye, como lectores, en una cosmovisión infantil donde los roles se establecen solamente con relación al parentesco con el niño. Sin embargo, el hecho de nombrar a la pareja de su madre a partir de su trabajo nos demuestra que la relación entre ellos no es tan cercana, sino que es un vínculo en construcción, o como sostiene su autora “alguien muy íntimo pero lejano a la vez” (Perez Artaso, 2014). El camionero, por su parte, en la ilustración aparece como un hombre rudo, alto, de brazos fuertes y pelo en el pecho. No obstante, sus palabras tienen un tinte filosófico que atraviesan la mirada del yo lírico: “¿Crees que el color / está en las cosas / o en la luz? / ¿o en los ojos que miran / las cosas tocadas / por la luz?” (Kaufman y Roldán, 2023, p. 4). De esta forma, el personaje del adulto referente puede pensarse a partir de diferentes capas de sentido. Cumple el rol de guiar la historia, es el que hace una promesa y es quien tiene que cumplirla para que el niño pueda conocer el color del río. De este modo, en función de la pregunta “¿qué es el color?” (p. 4), se construye un aura de misterio alrededor de la figura del camionero y de lo que intenta expresar a partir de la imposibilidad del decir:

El color del río
 me dice el camionero

6 En las citas del libro se respetan las cursivas del texto original.

*es un problema para los ojos
no encuentras palabras
ni ideas
con qué llamarlo.*

*Como gurí criado frente al río
siempre creí
que todas las cosas valiosas
son así como el agua
difíciles de ver
casi imposibles de nombrar (p. 6).*

De esta manera, la voz de la experiencia, representada por este hombre adulto –que, además, es una doble experiencia por haber vivido frente al río–, carga con un saber profundo que no puede expresarse plenamente con palabras. La utilización de un término típico del Litoral como “gurí”, refuerza su vínculo con el río y su conocimiento del entorno. Es justamente esta insuficiencia del lenguaje la que genera en el yo poético una expectativa tan intensa que se convierte en el hilo conductor del poema. Así, se manifiesta en el texto la ilusión de la niñez por ver con los propios ojos aquello que no puede ser dicho.

Como lo indica el título, el texto aborda un espacio de frontera, de borde. Sin embargo, a lo largo del poema es posible identificar distintos tipos de territorios. Uno de ellos es el pueblo evocado en el recuerdo del camionero, donde en su infancia había “camino de tierra”, “alfalfa”, “chircas” y “caballos” (p. 10), que, con el avance de la urbanización, se transformó: aparecieron el “betumen encima del camino” y “postes de luz a los costados” (p. 10). La instalación de estas luminarias produjo un alejamiento de las estrellas, que comenzaron a percibirse más pequeñas y distantes. A su vez, se construyeron viviendas aglomeradas con habitaciones reducidas, lo que modificó la relación de los habitantes con aquel espacio. En este sentido, el proceso de urbanización les arrebató el territorio de su infancia. De esta manera, el espacio del recuerdo se construye sobre la base del relato del camionero. Como sostiene el trabajador social Alfredo Juan Manuel Carballeda (2015), el territorio se construye a partir del relato: “Los barrios no existirían sin relatos, sin historias; serían solo una serie de frías descripciones de catastros municipales, ausentes de sentido, zonas grises, sin historia, identidad o pertenencia” (p. 1). De esta manera, el recuerdo verbalizado por el camionero –de su tierra natal y del río que la atravesaba– despierta en el niño el deseo de conocer, aunque sea en otro lugar, algo de aquella experiencia originaria.

Dado que este libro integra la sección Conurbano + La Plata del catálogo de la colección, resulta pertinente detenernos en otro de los espacios relevantes del texto: la ciudad. El niño, que vive con su madre en un monobloc, nunca ha salido de ese entorno: “*Donde termina la ciudad / dice mi mamá / queda muy lejos de acá / yo tampoco estuve nunca. / La ciudad termina / no me lo puedo imaginar*” (Kaufman y Roldán, 2023, p. 16). Es así que los personajes atraviesan en colectivo la gran ciudad para llegar a su límite, su frontera. Las ilustraciones refuerzan esta

representación al mostrar un espacio urbano marcado por cables, autos, colectivos, catedrales y publicidades. La densidad del tránsito y la presencia de edificios con departamentos reducidos configuran una forma particular de habitar. En este sentido, el lugar de residencia no solo condiciona las prácticas cotidianas, sino que también contribuye a la construcción de identidades. En palabras de Carballada (2015):

El barrio, en tanto espacio y lugar territorial es un texto que es narrado desde el urbanismo, la arquitectura, la disposición de las casas, sus formas, el tipo de calles, los grafitis, las diferentes circulaciones y las historias de quienes lo habitan. Desde esta perspectiva, el barrio se presenta como un mundo de significados donde cada habitante se reconoce y reconoce a otros, diferenciando referentes espaciales, relacionales e históricos que pueden ser compartidos (p. 2).

De esta manera, el recorrido por el espacio urbano en el texto se construye no solo a través de las palabras del sujeto poético, sino también mediante las ilustraciones, lo que produce en el lector un efecto similar al de mirar “por primera vez”, propio de la infancia: “Las casas son bajas y luego / altas, monoblocs, otra vez / departamentos, / plazas, / mansiones, villas, televisores / y pantalones en las vidrieras / carteles con luces apagadas / supermercados, autos / pizzerías / de nombres tentadores” (Kaufman y Roldán, 2023, p. 18). La enumeración de formas arquitectónicas y elementos característicos de la ciudad transmite la sensación de pequeñez frente a la magnitud de lo urbano, como si todo resultara novedoso y digno de atención. En este sentido, el lector se sitúa en la perspectiva del niño, experimentando la desmesura de una ciudad que parece no tener fin.

El río, en las ilustraciones, se representa bajo un atardecer rojizo cuyos colores transitan entre el rojo, el naranja y el blanco. Ante este espectáculo natural, el yo lírico manifiesta su asombro: “El brillo es tan feroz / que duele” (p. 22). Este espacio fronterizo se configura como la contracara del caos urbano, proponiendo una pausa que se plasma tanto en la imagen como en la disposición gráfica del texto:

me hundo

asomo

respiro (p. 24).

La elección de verbos en presente sugiere, además, la experiencia inmediata y vivencial del niño, quien parece adentrarse en la profundidad del agua. En este contraste entre ciudad y naturaleza, el pequeño encuentra un instante de calma, aunque siempre mediado por el asombro. El viaje hacia el borde de la ciudad adquiere la dimensión de un ritual familiar que otorga sentido a la experiencia compartida. En ese recorrido, el niño persiste en la búsqueda de la palabra exacta para nombrar el color del río, hasta que, mediante una pintura con témperas, lo define como “marrón”. El camionero, desde su posición de adulto y portador de experiencia, valida esta interpretación al afirmar: “Puede ser / dice el camionero / si decir marrón / es decir este entre-

vero / que no se descifra de una sola mirada” (p. 29). De este modo, el río se presenta como un espacio inexplicable. El color, entonces, funciona como mediación entre dos miradas: la infantil, caracterizada por la fascinación y la búsqueda de nombrar lo nuevo, y la adulta, que reconoce en la indeterminación la complejidad del territorio. La experiencia del río permanece, en última instancia, como abierta e inagotable.

“Ir al otro lado del mundo no requiere un chupetín / requiere un barco, una sirena y humedad”

Dentro de la sección De Buenos Aires al Mundo de la colección Identidades Bonaerenses (2023), nos encontramos con el libro *El borde del agua*, editado por Editorial Maravilla, escrito por Ángeles Durini e ilustrado por Sabina Schürmann (Figura 2). Aborda la temática de la inmigración a partir de la historia de una niña que se pierde entre la multitud de gente cuando el barco está por zarpar.⁷

Figura 2. Tapa del libro *El borde del agua*



Fuente: <http://biblioteca.unm.edu.ar/bib/20252>

A diferencia de *Donde la ciudad termina*, en este poema la voz ya no se construye en primera persona, sino en tercera. No obstante, la historia se centra en las percepciones de la niña, quien se configura como la protagonista. Nuevamente, observamos que los demás personajes aparecen de manera genérica y definidos principalmente por sus rasgos físicos más relevantes: “Cara de Sapo”, “Mujer Flaca del Corazón Verde de Pañolenci”, “Mujer Gorda del

7 Presentamos un primer análisis de este libro en Etchart, 2025.

Corazón Verde de Pañolenci” (Durini y Schürmann, 2023, p. 6). El único vínculo familiar es “Madre elegante, ojos de agua” (p. 6) y, finalmente, el único personaje que tiene nombre propio es la niña: “Hija (Evalina)” (p. 6), cuya descripción incluye características físicas y de vestimenta: “Corte carré Sombrero, vestido blanco, / cuello marinero” (p. 6). La construcción de estas figuras, con acentos en lo físico y lo visual, les confiere un carácter caricaturesco que se intensifica a través de las ilustraciones, estructuradas en su mayoría con figuras geométricas. Aunque la niña no hable en primera persona, su mirada atraviesa el discurso poético y se manifiesta en la atención al tamaño de las cosas: “El tamaño de las cosas en la tierra junto al río / El tamaño de la mirada en Madre” (p. 8). Así, lo concreto y lo abstracto se colocan en un mismo plano, haciéndose comparables y potenciando un lenguaje fuertemente poético. Desde esta perspectiva, la mirada infantil se configura como una forma de juego: observar se convierte en una experiencia lúdica, donde lo que se percibe aparece siempre magnificando la realidad. En este caso, el territorio del relato se presenta como un espacio de tránsito, construido a partir de la figura del agua como puente hacia “el otro lado”, entendido como un nuevo mundo o una nueva vida: “Ir a otro lado del mundo no requiere un chupetín / requiere de un barco, una sirena y humedad / y de alguien que selle un papel” (p. 10). Los sustantivos en este pasaje revelan la unión de dos universos: la infancia y la adultez. El acto de migrar implica “crecer de golpe”, lo que exige dejar atrás la figura infantil del chupetín y adentrarse en lo tangible del barco y la humedad, elementos que hacen posible el viaje. La sirena, en cambio, funciona como mediadora entre lo fantástico y la nueva vida que comienza, mientras que el gesto burocrático de “sellar un papel” introduce el componente ineludible del mundo adulto.

Aunque se trata de un poema, el texto tensiona los límites del género al articular un conflicto central claramente delimitado: la protagonista, Evalina, enfrenta uno de los temores más recurrentes en la infancia, el de perderse en un espacio lleno de gente. Esta sensación de desesperación atraviesa los versos mediante metáforas relacionadas con el agua como “mar de gente” (p. 15) o “voz de agua” (p. 32). En paralelo, la niña pierde también a su muñeca, situación que genera un efecto de “mamuschka”: los personajes principales buscan siempre proteger a alguien/algo más pequeño. Esta lógica se refleja en los versos: “Cara de Sapo [...] / señala los pasillos / y se lleva a Madre / que lleva a Hija / que lleva a Muñeca / que lleva la cinta / al canto del muelle” (p. 52). La repetición anafórica de la palabra “que” refuerza la imagen de las muñecas rusas, ya que cada figura contiene otra más pequeña en su interior. Por otra parte, el terror de la pequeña se vuelve a intensificar al cruzarse con diferentes personajes extraños, descritos como mujeres altas, de rostro huraño y brazos desproporcionadamente largos, que intentan robarle la muñeca. Sin embargo, Evalina logra recuperarla, superando así su primera prueba en el tránsito hacia la adultez.

Una de las características principales de este poema extenso es su organización en dos columnas. La parte izquierda concentra los grandes hilos narrativos de la historia, mientras que la de la derecha se orienta hacia lo sonoro, incorporando diálogos, onomatopeyas y ritmos generados por verbos como “susurra” y “murmulla”. La reiteración de fonemas como /s/ /r/, /m/ y /y/ produce, al ser pronunciados, un efecto acústico particular que contribuye a la construcción de una atmósfera poética integral.

El borde del agua fue publicado, desde su primera edición, por la Editorial Maravilla dentro de su colección de poesía para las infancias, dirigida por un editor muy particular: El lagarto obrero.⁸ Desde la solapa de este libro apaisado, el coleccionista-editor manifiesta su postura en relación con la literatura destinada a niños/as y jóvenes:

El concepto “para personas niñas y jóvenes” no se define por un estilo o forma de utilizar el lenguaje, sino por la voluntad de ofrecer a los chicos los mejores libros de poemas que hayan sido capaces de gestar y empollar los poetas o incubar los editores. [...] La poesía es siempre inmadura, los poetas que la escriben también, y un lagarto editor de poesía no es una excepción. Infancia es nuestra condición.
¡Infancia para siempre!

La ubicación de este manifiesto en la solapa inicial resulta significativa ya que delimita una posición clara sobre la preposición “para”. Se plantea que ese “para” no implica la necesidad de un lenguaje específico para la infancia, sino el compromiso con la calidad literaria. Asimismo, concibe la poesía como un juego marcado por la inmadurez, lo que la convierte en un género privilegiado para la lectura en la niñez y la juventud.

Sergio Frugoni (2021), al referirse al posicionamiento de D. Wapner como editor, también destaca el vínculo que establece entre lo poético y lo infantil, “pero connotado positivamente, como zona abierta a la exploración, umbral hacia posibilidades no cerradas” (p. 60). Nuevamente, los bordes y los umbrales aparecen como metáforas potentes para indagar estas representaciones, a las que Frugoni denomina “versiones de infancia”, tomando la imagen propuesta por María Adelia Díaz Rönner (2011). Así, al referirse a *Lírica Japonesa de Ciencia Ficción y Fantasía*, otro volumen editado por Wapner para esta colección, sostiene:

La poética de Carballar, las ilustraciones de Legón, las decisiones editoriales de Wapner confluyen para construir “una versión de la infancia” asociada a la experimentación y el impulso lúdico. El conjunto de decisiones de escritura, de ilustración, de diseño y edición hacen aparecer “lo infantil” como un horizonte posible para ese objeto estético, por fuera de los preconceptos y lugares comunes que acorralan a la poesía infantil en un repertorio previsible de musicalidades y temas (Frugoni, 2021, p. 62).

Este posicionamiento dialoga con debates recurrentes en torno a la literatura infantil y juvenil (LIJ), en particular con la pregunta sobre qué se entiende por “literatura para niños y jóvenes” (Canseco, 2023). Como plantea Patricia Bustamante (2018): “¿De qué literatura y de qué jóvenes hablamos? El adjetivo ‘juvenil’ resulta, por lo menos, ambiguo. ¿Hablamos de literatura producida para jóvenes, de literatura escrita por jóvenes o de literatura sobre jóvenes?” (p. 50).

8 Esta colección la dirige el poeta David Wapner.

La indefinición del concepto ha generado controversias en torno a este canon y, como señala la autora, ha problematizado su validez en los estudios literarios. En este sentido, resulta relevante que el libro presente desde su inicio una posición explícita frente a estas discusiones. Al finalizar el poema, el curioso editor realiza un análisis exhaustivo de la obra y retoma la discusión sobre el problema del género, estableciendo una comparación entre las técnicas empleadas por Ángeles Durini y Sabina Schürmann y las de Pier Paolo Pasolini en el cine. Según su perspectiva, el cineasta es el maestro del “cine-poema”, precisamente porque concibió el guion cinematográfico como obra autónoma. A partir de esta reflexión, introduce la categoría de “poema-guion” (p. 90) para definir *El borde del agua*, en tanto las palabras, los sonidos, el ambiente y la luz adquieren una cualidad visual y sonora que remite directamente al lenguaje cinematográfico. En esta línea, el texto vuelve a tensionar los límites de los géneros: “La poesía puede adquirir las formas que quiera, o pueda, la poesía es un cuerpo-camaleón, que supera la dicotomía verso-prosa, vertical-horizontal” (p. 91). Esta posibilidad propia del género, lejos de clausurar sentidos, revela el carácter polifónico de la poesía y su capacidad de integrar múltiples recursos expresivos. A su vez, la disposición en columnas refuerza este rasgo experimental, ya que en ciertos pasajes la lectura puede realizarse de derecha a izquierda o incluso en horizontal:

Alcanza mano verde

-Niña, te olvidaste

Una cinta inventada de muñeca

Flaca y Gorda de los Corazones Verdes -Señora, por favor, suerte que su niña (p. 42).

Esta apertura de posibilidades de lectura enfatiza la multiplicidad de sentidos presentes en el texto. A ello se le suma el papel de las imágenes, estructuradas en gamas de blanco, negro y grises que, mediante figuras geométricas y rasgos caricaturescos, acentúan la mirada de la niña: la desproporción de tamaños, los gestos malévolos de las mujeres que intentan robar la muñeca, o el carácter enigmático del hombre-sapo. En este punto, resulta pertinente recordar lo que señalamos más arriba, a partir de Cañón y Stapich (2012a), quienes, retomando a Analía Gerbaudo (2009), sostienen que muchos textos que pertenecen al campo de la LIJ pueden inscribirse en un género “de borde”, en el que ilustración y diseño cumplen un rol fundamental, planteando desafíos y diálogos constantes con la palabra escrita. Desde esta perspectiva, *El borde del agua* configura una propuesta de lectura desafiante, en la que convergen múltiples capas de sentido que articulan texto, imagen, disposición gráfica y efectos sonoros.

De infancias y territorios

A modo de conclusión, podemos afirmar que ambas obras configuran un espacio poético donde la infancia se sitúa en relación directa con los territorios que habita o transita. En el primer caso, la voz infantil en primera persona emerge en diálogo con un adulto —el camionero—, cuya memoria del río y del pueblo evocado contrasta con la experiencia urbana del niño. El poema explora, así, la tensión entre ciudad y naturaleza, entre un territorio perdido y un espacio toda-

vía por descubrir. La infancia se representa como expectativa, como deseo de ver y nombrar aquello que el lenguaje no alcanza a definir, en una búsqueda que remite a la curiosidad inagotable propia del niño frente al mundo.

En cambio, *El borde del agua* sitúa la experiencia infantil en el marco de la inmigración, configurando un territorio de tránsito, marcado por la incertidumbre del viaje y la amenaza de la pérdida propia y de la muñeca. Evalina atraviesa una niñez que debe enfrentarse al desarraigo y a la superación de miedos profundos. En este poema, el agua no funciona como un paisaje de contemplación, sino como umbral de pasaje hacia otra vida, donde la niña experimenta un temprano ingreso a la complejidad del mundo adulto.

De este modo, en ambos textos las infancias se construyen como miradas singulares que interrogan el entorno: en un caso, a partir del asombro y la fascinación; en el otro, desde el miedo. Así, se presenta la infancia como un estado de tránsito y de apertura, donde el contacto con los territorios –ya sean los de la memoria, la ciudad o la migración– configura identidades en constante proceso de transformación.

La lectura de estos dos volúmenes, en el marco de las políticas de compilación que se han puesto en marcha en *Identidades Bonaerenses*, abre el juego a avanzar en el análisis de los demás volúmenes que construyen diversas “versiones de infancia”. Como se ha visto, la indagación de los pactos de lectura, las relaciones entre lenguaje verbal y visual, las estrategias de mediación editorial (Tosi, 2019), las operaciones de canonización, circulación y apropiaciones lectoras anticipan un campo fértil para la investigación en el campo de la literatura para las infancias y las políticas públicas de lectura.

Declaración de roles de autoría (CRediT)

Carola Hermida: Administración del proyecto, Conceptualización, Escritura – revisión y edición, Investigación, Metodología, Redacción – borrador original.

Juana Etchart: Análisis formal, Conceptualización, Curaduría de datos, Escritura – revisión y edición, Redacción – borrador original.

Referencias

- Ariès, P. (1988). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus.
- Blake, C., Frugoni, S. y Mathieu, C. (2021). *Más allá del corral: transliterar la enseñanza*. EDULP. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5776/pm.5776.pdf>
- Bustamante, P. (2018). Por una literatura juvenil que (se nos) permita seguir creciendo. *Kapichuá*, (1), 49-62. <https://edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/kapichua/article/view/211>
- Canseco, A. G. (2023). Del huevo-poema al proyecto neoténico. Una mirada a la colección de *Libros del lagarto obrero* de Editorial Maravilla. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 17(9), 70-86. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/7665/7895>

- Cañón, M. y Stapich, E. (2012a). Acerca de atajos y caminos largos: la literatura juvenil. *El Toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*, 3(4), 65-78. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5146/pr.5146.pdf
- Cañón, M. y Stapich, E. (2012b). Discursos asimétricos. La literatura para niños. *Estudios de Teoría Literaria*, 1(2), 41-51. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/136>
- Cañón, M. (Comp.) (2019). *El campo de la literatura para niños y niñas. Miradas críticas*. Universidad Nacional de Mar del Plata. <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/handle/123456789/886>
- Cañón, M. (2022). Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina. Narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990 [Reseña]. *Álabe: Revista de Investigación sobre Lectura y Escritura*, (25), 10-13. <http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/735/409>
- Cañón, M. (2024). El campo de la Literatura argentina para niños y niñas: las disputas de lo propio. En I. Fenoglio, Z. Cruz y L. Herrasti (Coords.), *Otros enfoques sobre la literatura infantil y juvenil* (pp. 31-48). Bonilla Artigas Editores.
- Cañón, M., Hermida, C., y Segretin, C. (14 de noviembre, 2024). ¿Libros para ser libres? Debates en torno a las colecciones literarias que distribuye la provincia. *La Capital*. https://www.lacapitalmdp.com/libros-para-ser-libres-debates-en-torno-a-las-colecciones-literarias-que-distribuye-la-provincia/?fbclid=PAY2xjawGlzxllHRuA2FibQIxM-QABpq0yOC-7nfjOu0wGSxuENOkONF_1wX8wCcAcT-U4Sin7BFSCEvM-x8YkmQ_aem_MNiDsLyFnpYKzfyLuoji2w
- Carballeda, A.J.M (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Margen*, (76), 1-6. <https://www.margen.org/suscri/margen76/carballeda76.pdf>
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y Sociedad*, 43(1), 27-42. https://www.researchgate.net/publication/27591450_Infancia_y_representaciones_sociales
- Couso, L. y Stapich, E. (2018). La dictadura narrada en primera persona por los niños. Representaciones de infancia en tres novelas de la Literatura Infantil. *V Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/handle/123456789/723>
- Díaz Röner, M. A. (2011). *La aldea literaria de los niños*. Comunicarte.
- Durini, A. y Schürmann, S. (2023). *El borde del agua*. Editorial Maravilla.
- Etchart, J. (14 de septiembre de 2025). Grandes libros, pequeños lectores: *El borde del agua*. *La Capital. Suplemento de Cultura*. <https://www.lacapitalmdp.com/grandes-libros-pequenos-lectores-el-borde-del-agua/>
- Frugoni, S. (2021). Esa maravilla: la enseñanza de la poesía en la construcción de lo común. En C. Blake, S. Frugoni y C. Mathieu, *Más allá del corral: transliterar la enseñanza* (pp. 49-75). EDULP. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5776/pm.5776.pdf>
- García, L. R. (2021). *Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina. Narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990*. Lugar Editorial.
- Gerbaudo, A. (2021). Literatura y enseñanza. En M. Dalmaroni (dir.), *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica* (pp. 165-194). Universidad Nacional del Litoral.

- Goldin, D. (2001). La invención del niño. Digresiones en torno a la historia de la literatura infantil y la historia de la infancia. *Lectura y Vida*, 22(2), <http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a22n2>
- Hermida, C. (2015). Lecturas de colección. A cien años de las dos primeras colecciones argentinas de clásicos nacionales. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 1(1), 5-20. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1485/1487>
- Kaufman, R. y Roldán, D. (2023). *Donde la ciudad termina*. Pequeño Editor.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. Fondo de Cultura Económica.
- Paredes, A. y Veloz Serrade, J. (2025). Subjetividades infantiles narradas y silenciadas: la última dictadura cívico militar argentina y el año internacional del niño y la familia (1979). *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 20(10), 102-125. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/9030>
- Perez Artaso, A. (2014). *Donde la ciudad termina*, de Ruth Kaufman y Daniel Roldán (Literatura+Entrevista). *Revista Lucarna*. <https://revistalucarna.blogspot.com/2014/07/donde-la-ciudad-termina-de-ruth-kaufman.html>
- Rodríguez, N. E. (2024). Literatura argentina para las infancias y reconfiguraciones identitarias. Subjetividades disidentes en Selene de María Teresa Andruetto. *Revista Leia Escola*, 24(1), 54-68. <http://doi.org/10.5281/zenodo.13561498>
- Sileoni, A. (2023). Palabras preliminares. En *Colección Identidades Bonaerenses. Leer, Sentir, Pensar, Vivir la Provincia* [Catálogo]. Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires. <https://continuemos estudiando.abc.gob.ar/contenido/catalogo-para-bibliotecas/>
- Skvarca, M. N. y Pac, A. (2022). Vías de representación de la infancia en la literatura infantil. Primeras claves. 7° *Encuentro de Investigadores, Becarios y Tesistas de la Patagonia Austral. Libro de artículos cortos*. https://eipa.unpa.edu.ar/wp-content/uploads/arforms/userfiles/101_153_1665177229707_VASDEREPRESENTACINDELAINFANCIAENLA-LITERATURAINFANTIL_PRIMERASCLAVES_EIPAPI471.docx
- Stapich, E. (2016). Representaciones de infancia y literatura para niños. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 1(2), 81-93. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1646>
- Tangelson, G. (2023). *La transformación de las representaciones de la infancia en la literatura infantil, ¿otra forma de ver el mundo?* [Tesis de maestría]. Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/4185>
- Tosi, C. (2019). La mediación editorial en la literatura infantil. Acerca de los vínculos entre libros, escuela y mercado. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 4(8), 4-15. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/3781/3723>